



LOS INMIGRANTES JÓVENES EN EL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA: LA ASIMILACIÓN SEGMENTADA EN ACCIÓN

Lorenzo Cachón Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El artículo muestra el proceso de «asimilación segmentada» que sufren los jóvenes inmigrantes en su incorporación al mercado de trabajo en España. Desde las primeras investigaciones sobre segundas generaciones de inmigrantes, ya se había podido mostrar la importancia del origen social y el peso que tiene el origen nacional en las desigualdades que se acumulan en el mercado de trabajo y que muestran el comportamiento «obrero» de los inmigrantes. Con datos de la EPA y de la tercera oleada de la «Investigación Longitudinal de la Segunda Generación», llevada a cabo por Alejandro Portes, se ha buscado analizar si aquellos resultados tempranos siguen siendo válidos casi veinte años después.

Se comprueba que persisten una mayor y más temprana incorporación laboral; unas tasas de empleo solo aparentemente similares por las distintas características de los empleos que ocupan; una mayor tasa de empleo, y la mayor importancia que tienen las redes informales en la búsqueda de empleo. También existen diferencias relevantes entre los tres subgrupos de las segundas generaciones que se han diferenciado. Finalmente, el artículo muestra la existencia de efectos relevantes de «asimilación descendente» entre los jóvenes de segundas generaciones de algunos orígenes nacionales.

Abstract

This paper describes the «segmented assimilation» suffered by young immigrants when they join the job market in Spain. The earliest studies of second-generation immigrants already showed the importance of social origin and the weight of national origin in the inequalities that accumulated in the job market and which bear out the «working class» behaviour of immigrants. The data from the EPA labour force statistics and from the third wave of the «Investigación Longitudinal de la Segunda Generación» (Longitudinal Research of the Second Generation) carried out by Alejandro Portes have been used to analyse whether those initial results remain valid nearly 20 years later.

It has been found that there persists a greater and younger insertion into the labour market; employment rates that are only apparently similar due to the different features of the jobs they hold; a higher jobless rate and the greater importance of informal networks in finding work. There are also significant differences between the three subgroups that have been differentiated among second generation immigrants. Lastly, the paper shows the existence of significant «downward assimilation» effects among second-generation youths of certain national origins.

1. Inmigrantes jóvenes en el mercado de trabajo en España

La incorporación al mercado de trabajo es un momento decisivo en el proceso de integración social de los inmigrantes jóvenes. En ese momento se desvela el papel fundamental que el origen social de las personas juega en su trayectoria vital porque *em-plaza* a esos agentes jóvenes en posiciones de salida muy distintas hacia diferentes trayectorias laborales y sociales que los agentes mismos intentarán *des-plazar* según las formas de capital social (recursos económicos, sociales o simbólicos) que sean capaces de activar.

Tras el primer trabajo sobre jóvenes inmigrantes llevado a cabo en España a partir de fuentes estadísticas secundarias (Cachón, 2003), la Encuesta de Juventud de 2004 permitió presentar un diagnóstico comparativo con los jóvenes españoles (Cachón, 2005). En él se analizó por primera vez la situación de los jóvenes inmigrantes en el mercado de trabajo español y se pusieron de relieve dos resultados relevantes: en primer lugar, que los jóvenes inmigrantes son

los «más obreros de la clase trabajadora». Comparando la media de los jóvenes inmigrantes con la de los jóvenes españoles los primeros tenían una edad más temprana de acceso al mercado de trabajo, mayores tasas de actividad, mayor rotación laboral (y menor antigüedad en las empresas), mayor temporalidad, mayor tasa de paro y más larga duración del paro, menores ingresos económicos, emancipación más temprana de su familia, formación más temprana de parejas afectivas, y mayor número de hijos e hijas a edades más tempranas. Todos ellos son rasgos típicos de clase obrera, pero que en el caso de los jóvenes inmigrantes aparecen de modo más acentuado y ello permite calificarlos como los «más obreros de la clase obrera». El segundo resultado relevante mostraba que los jóvenes inmigrantes son un colectivo internamente diferenciado según origen social y género, como lo son los jóvenes autóctonos, porque existen distintas juventudes de clase (Bourdieu, 2003); pero además están diferenciados por el origen nacional o étnico como reflejan los procesos de etno-estratificación laboral y social en que se ven inmersos.

La *Investigación Longitudinal de la Segunda Generación* (ILSEG), llevada a cabo por Alejandro Portes y su equipo en España, que duplica la histórica *Children of Immigrants Longitudinal Study* (Portes y Rumbaut, 2001; Portes, 2012), ha ofrecido un rico material empírico de carácter longitudinal (Portes *et al.*, 2016) que permite contrastar si los resultados obtenidos la década anterior siguen siendo válidos. Ofrece además otras informaciones relevantes para comprender el proceso social de incorporación al mercado de trabajo de los jóvenes inmigrantes, porque la tercera oleada del ILSEG (ILSEG-3) que se llevó a cabo en 2016 se centra en ese momento.

Los primeros resultados publicados del ILSEG-3 apoyaban la importancia que tiene el estatus socioeconómico de origen en el éxito educativo y en el logro ocupacional de las segundas generaciones, y muestran también cómo la ambición se trasmite de padres a hijos y es un factor intermedio que ayuda notablemente en la transmisión intergeneracional del estatus (Haller y Portes, 2019). Los hijos de inmigrantes tienen niveles de ambición más elevados que los hijos de los nativos y así se podría apuntar que esos hijos de inmigrantes más ambiciosos pueden superar el estatus ocupacional promedio de los nativos en la adultez. Sin embargo, no es esto lo que muestra la Encuesta de Población Activa, ni lo que ha señalado reiteradamente la literatura (véase Aysa y Cachón, 2013a y 2013b). Ese resultado del ILSEG-3 que apunta que las expectativas de posición ocupacional de los inmigrantes superarán a los nativos se comprende mejor si se acepta que los nativos tienen un mejor conocimiento de las oportunidades que van a encontrar en el mercado laboral español. Se podría decir, además, que las mayores expectativas de los inmigrantes se deben al hecho de que comparan las oportunidades laborales esperables para ellos en España con las (en general menores) que tendrían en sus países de origen (o en los países de origen de sus padres) y que por eso sobreestiman sus oportunidades en España. También es razonable que los jóvenes inmigrantes se estén comparando con sus padres y piensen que podrán superar sus logros ocupacionales. Esta sí parece una perspectiva razonable, porque como hemos mostrado en otro lugar (Aysa y Cachón, 2019), la «distancia social» (Simmel, 1977), medida en términos de «distancia ocupacional», que separa a los inmigrantes de los nativos se reduce con el tiempo entre la primera y la segunda generación

de inmigrantes, pero se mantiene una significativa «distancia ocupacional» en el mercado de trabajo entre los jóvenes inmigrantes y sus pares nativos.

Esta mejora de las posiciones ocupacionales de los hijos de los inmigrantes respecto a las de sus padres, compatible con el menor logro ocupacional comparado con sus pares jóvenes nativos, muestra cómo el mercado de trabajo es uno de los campos sociales donde la vulnerabilidad de los inmigrantes (y también su resiliencia) se visualiza con mayor claridad. La vulnerabilidad de una persona o grupo está determinada por la privación absoluta o relativa de recursos simbólicos, sociales, emocionales o materiales o por la dificultad o imposibilidad de utilizarlos en un contexto histórico específico debido a las limitaciones institucionales, políticas, económicas, culturales y/o sociales (Aysa-Lastra y Cachón, 2015). Esta falta efectiva de capital social, o las dificultades para ponerlo en valor en situaciones concretas, es lo que hace de los inmigrantes un grupo social vulnerable, y las diferencias de recursos entre los inmigrantes es lo que produce que algunos grupos de inmigrantes sean más vulnerables que otros. Su vulnerabilidad disminuye con su integración a lo largo del tiempo, pero estos procesos tienen la forma de una «asimilación segmentada» (Portes y Zhou, 2012), que deja a los inmigrantes atrapados en los niveles sociales más bajos.

Otra característica fundamental que define la vulnerabilidad de los inmigrantes, en general y en el mercado de trabajo en particular, es el componente de clase, ya que los inmigrantes se concentran en los segmentos más bajos de la clase obrera, a pesar de la selectividad positiva que tiene lugar en el proceso migratorio (Massey, 1999). En muchos casos, esta condición obrera de los inmigrantes es sobrevenida con la migración, porque los inmigrantes (de primera generación) experimentan una movilidad social descendente cuando cruzan las fronteras: pasan a ocupaciones de menor prestigio que las que tenían en sus respectivos países de origen y se ven inmersos en un proceso de movilidad social descendente al inicio y posteriormente a alguna movilidad ascendente. Pero esta movilidad en forma de «U» (Chiswick, 1978), tiene lugar solo dentro de cada uno de los dos grandes segmentos del mercado de trabajo y no entre ellos; por eso hemos hablado de una «movilidad ocupacional segmentada» (Aysa y Cachón, 2013a). Esa es la posición asignada con frecuencia a los (nuevos) inmigrantes en un mercado de trabajo segmentado (Piore, 1979). Aunque en general no hay barreras formales rígidas basadas en el origen étnico o la nacionalidad, ciertos grupos están sobrerrepresentados de modo sistemático en las posiciones ocupacionales más bajas en el mercado de trabajo. Y la ubicación de los inmigrantes en esas posiciones desfavorecidas no se explica por factores específicos, como el nivel educativo, el tiempo en el destino, o la experiencia laboral.

Con frecuencia tanto la literatura de investigación como en la práctica social se refiere a los jóvenes inmigrantes como «segundas generaciones de inmigrantes». Pero convendría comenzar señalando que para el caso más típico (los nacidos en España de padres extranjeros) la denominación como «segunda generación de inmigrantes» es un oximoron puesto que se trata de personas que no han sido inmigrantes porque nunca han emigrado, sino que han nacido ya en el país de destino. Se trata de una contradicción señalada en la literatura (Bourdieu, 1999; Rumbaut, 2004; García Borrego, 2008). También conviene poner de relieve las posi-

bles «amalgamas» que se producen por reunir en el mismo grupo para el análisis de segundas generaciones a un conjunto de personas a las que les une un rasgo, pero al que les pueden diferenciar muchos otros aspectos quizás más relevantes; y, además, estas clasificaciones tienen «efectos sociales» porque pueden llevar a extender estereotipos (Hirschman, 2016).

Distinguir la primera y la segunda generación de inmigrantes en España es relevante porque la primera son (reales) e/inmigrantes que han nacido y han sido educados en su país de origen; este doble hecho podría explicar la «discriminación estructural» (estadística) que sufren en el mercado de trabajo, porque se les atribuye en términos genéricos una menor productividad laboral (por dificultades con el idioma, el no reconocimiento de los títulos académicos o de la experiencia laboral en origen, el tipo de cualificación, el (des)conocimiento institucional, etc.); a ello se une una notable «discriminación institucional» y la «discriminación con actores» (Cachón, 2009). Las segundas generaciones no están expuestas de la misma manera a estos procesos de discriminación. La posible discriminación estructural (estadística) carece de fundamento —aunque eso no quiere decir que no se pueda producir— porque son una cohorte en gran medida socializada en España; es un grupo que (teóricamente) no ha de sufrir discriminación institucional; pero es posible que siga sufriendo discriminación con actores, sobre todo si tiene algunos rasgos físicos que la diferencian en los rasgos más comunes entre los autóctonos. Por todo ello sería de esperar que la distancia social ocupacional con los españoles nativos se redujera en el caso de las segundas generaciones.

ILSEG define la «segunda generación» como «niños nacidos en España, o traídos al país a una edad temprana con al menos un padre nacido en el extranjero. Por convención, los nacidos en el país anfitrión se definen como la segunda generación ‘propriadamente dicha’, mientras que los traídos a una edad temprana desde el exterior se definen como la ‘generación 1.5’» (Portes *et al.*, 2016, p. 66). Esa será la definición de «segundas generaciones» (en general y en plural) que utilizaremos en este artículo; pero siguiendo la lógica que comenzó en la escuela de Chicago a finales del siglo XIX y que ha sintetizado Rumbaut (2004), dentro de las «segundas generaciones» distinguiremos tres grupos (como han hecho otros autores, por ejemplo Bayona y Domingo, 2018): 1) «**generación 2.0**»: jóvenes nacidos en el país de destino (España) con al menos uno de los padres nacido en el extranjero; 2) «**generación 1.5**»: jóvenes nacidos en el extranjero y que han llegado a España con 12 años o menos y, por tanto, a tiempo de cursar parte de la educación primaria en España; 3) «**generación 1.0**»: jóvenes nacidos en el extranjero y que han llegado a España con más de 12 años. En rigor, en este grupo podría haber inmigrantes de primera generación porque pueden haber llegado a España sin sus padres. Además de estos grupos, ILSEG-3 proporciona alguna información de un grupo de **jóvenes nativos**: jóvenes nacidos en España con ambos padres nacidos en España.

A esa diversidad dentro de las segundas generaciones ligada a su lugar de nacimiento y al año de llegada a España, habría que añadir la derivada del origen social (no es lo mismo ser hijo de millonarios venezolanos que de campesinos de los Andes); y las derivadas del género (porque hay procesos sociales que afectan de manera muy distinta a varones y mujeres), de la

etnicidad, y de otras características familiares. Todo esto hace que las segundas generaciones puedan ser muy diversas.

De esa diversidad se deriva también algunos de los peligros de «asimilación descendente» que apunta la teoría de la «asimilación segmentada». En sus tres oleadas, el ILSEG ha permitido elaborar un «*Downward Assimilation Index*» a partir de seis indicadores (abandono escolar; inscritos en programas de recuperación educativa; parados; cohabitan o viven solos; hijos durante la adolescencia; haber sido detenido o encarcelado en los tres últimos años). Con datos del ILSEG-3, se ha podido afirmar que «el 66 % de nuestra muestra de segunda generación no registró incidentes indicativos de asimilación descendente y solo un 27 por ciento experimentó uno» (Haller y Portes, 2019). Pero si se analizan en profundidad los datos del ILSEG-3 aparecen diferencias notables y muy significativas con datos oficiales como los de abandono escolar o de paro y muestran que el ILSEG infraestima de modo significativo ambos fenómenos. Los datos del Ministerio de Educación sobre abandono escolar muestran que esa cifra se ha reducido mucho en la última década, pasando del 31,7 por ciento en 2008 al 18,5 % en 2017, pero siguen mostrando un abandono escolar entre los más elevados de la UE. Estos datos están muy por encima de las cifras que ofrece ILSEG. Otras investigaciones (Bayona y Domingo, 2018; Carrasco *et al.*, 2018) muestran que en Cataluña (que concentra la mitad de la muestra de ILSEG) el abandono escolar de las segundas generaciones triplica el de los nativos. Tampoco son coherentes los datos del ILSEG con los datos de paro de la EPA: las tasas de paro en España siguen siendo de las más elevadas de la UE y las de los jóvenes o los inmigrantes son aún mayores: la tasa de paro de los jóvenes inmigrantes de 16-24 años en 2016, año del campo de ILSEG-3 llegó a ser del 50 %. Solo estos datos de abandono escolar y de paro combinados llevan a problematizar los datos de ILSEG sobre la (escasa) asimilación descendente que detecta. Además, estos problemas se concentran de modo significativo en algunos colectivos de inmigrantes de distintos orígenes nacionales. Esta subestimación de varios indicadores clave de la «asimilación descendente» pueden deberse a problemas de representatividad por la distribución por países de origen de la muestra inicial de ILSEG y a la pérdida de muestra sobre todo en la tercera oleada del ILSEG, donde se pierden sobre todo jóvenes que han abandonado la escuela y han sufrido, precisamente, mayores problemas de «asimilación descendente».

A partir de los datos del ILSEG (para 2016) y de la EPA (para 2008, 2016 y 2022), el artículo intenta responder a tres cuestiones. En primer lugar, si la incorporación de los jóvenes inmigrantes al mercado de trabajo en España muestra una pauta de clase trabajadora baja en las primeras fases de su vida laboral diferente de los jóvenes nativos; es decir, si presentan, en comparación con sus pares nativos, mayor tasa de actividad, posiciones ocupacionales más bajas, mayor tasa de paro y más importancia de las redes informales en la búsqueda de empleo. En segundo lugar, qué diferencias relevantes aparecen entre los tres subgrupos de las segundas generaciones que hemos señalado. Y, en tercer lugar, si los datos ILSEG-3, a pesar de las limitaciones señaladas, permiten desvelar efectos de «asimilación descendente» entre los jóvenes de segundas generaciones de algunos orígenes nacionales en su proceso de incorporación al mercado de trabajo.

2. Algunos rasgos del «mercado de trabajo» en España donde se integran los jóvenes inmigrantes y nativos

La incorporación laboral se produce en el «mercado de trabajo». Aunque analicemos el mercado de trabajo a partir de una serie de indicadores de gran relevancia (que son indicadores de los «resultados» del mercado de trabajo, como población activa, ocupada, parada) no hay que tratarlo como si fuera una caja negra, olvidando el análisis de las instituciones que lo rigen y las interacciones de los agentes en ese «campo económico». Un «campo» estructurado por los mismos agentes a los que ese campo contribuye a estructurar (Bourdieu, 2003). Porque no hay un «dilema» entre si el mercado «encuentra» o el mercado «crea» a los agentes; se trata de una relación dinámica: el mercado encuentra agentes creados y recreados por el mercado y por la estructura social en la fase inmediatamente anterior, agentes que luego contribuyen a transformar ese mercado que les recrea y reproduce. De ahí la importancia que tiene el mercado de trabajo, ya que (re)configura la posición social de las personas. Las bazas para la acción que tienen los agentes dependen del volumen y de la estructura de las diferentes especies de capital que posean. Pero sin olvidar que el mercado de trabajo produce «unos efectos que se cumplen al margen de cualquier interacción: la estructura del campo, definida por la distribución desigual del capital, es decir, de las armas (o de las bazas) específicas, influye, al margen de cualquier intervención o manipulación directa, sobre el conjunto de los agentes implicados en el campo al restringir el espacio de los posibles que se abren ante ellos tanto más cuanto peor colocados estén en esa distribución» (Bourdieu, 2003, p. 240). No se trata de un campo que produzca sus efectos automáticamente sobre los agentes y las instituciones que lo conforman, sino que proporciona opciones limitadas para cada agente. Como toda estructura social, el mercado de trabajo tiende a la reproducción, aunque esa reproducción dependa de las estrategias y de las luchas entre los agentes y de su habilidad para movilizar los recursos de los que disponen (Portes, 1998). El mercado de trabajo establece un cierto «espacio de los posibles»; esta estructura objetiva de posibilidades (que *em-plaza* a los agentes y que los agentes *des-plazan*) es interiorizada por el agente que la hace suya a través de la socialización; el *habitus* del agente, su «inercia» social, le lleva a hacer una anticipación de lo que para él es «razonable» (que no racional) en ese campo de fuerzas en que se lleva a cabo el juego «económico» (por tanto, social) de la oferta y la demanda de la fuerza de trabajo. Esa posición social de los agentes es la que les hace más o menos vulnerables y la que permite o dificulta una resistencia más o menos eficaz de los mismos contra los límites de «los posibles» (Cachón, 2009).

La primera generación de inmigrantes en España ha sufrido sobre todo el *em-plazamiento* en el mercado de trabajo, con pocas posibilidades de *des-plazarse* fuera de ciertos horizontes ocupacionales en el sector secundario (Aysa y Cachón, 2013); sin embargo, la segunda generación parte de un *em-plazamiento* heredado en ese sector secundario, pero podría tener una «inercia social» con más margen para producir *des-plazamientos*, procesos de movilidad ocupacional hacia el segmento primario.

Del mercado de trabajo en España, como en general los mercados de trabajo de la Unión Europea, se podría decir —en términos comparativos— que es, típicamente, un sistema laboral dirigido por instituciones, frente al estadounidense que es dirigido desde el mercado (Freeman, 2008). Los mercados de trabajo europeos están mucho más regulados que el de Estados Unidos y muestra de ello es que tienen una mayor cobertura de convenios colectivos. Inspirándonos en los tipos de estados de bienestar de Esping-Andersen (1990), hemos señalado que España es un «sistema mediterráneo de trabajo dirigido por instituciones» (Aysa-Lastra y Cachón, 2015). Algunos de sus rasgos característicos son: instituciones laborales que favorecen un dualismo en el mercado de trabajo con fuerte protección para el empleo fijo y gran flexibilidad de los contratos temporales (Huguet, 1996; OCDE, 2004; Polavieja, 2006); desde el punto de vista de la demanda, importancia de la economía informal (Andrews *et al.*, 2011), y especialización sectorial con fuerte peso de construcción, turismo y trabajo doméstico; desde el punto de vista de la oferta, una inmigración que ocupa empleos de baja cualificación, y un fuerte desajuste entre oferta y demanda de trabajo que está en la base de un alto nivel estructural de paro incluso en épocas de crecimiento económico (Cachón, 2009).

En vísperas de la Gran Recesión (GR) de 2008 España tenía la tasa de paro más baja de la serie histórica que comienza con la EPA en 1976 y se situó por debajo del 8 % en el segundo trimestre del 2007; ese momento coincidió con el volumen más alto de inmigración (con una población activa inmigrante que superaba por primera vez los 3 millones de personas y que suponían el 14 % de los activos en España). Con la GR la tasa de paro creció de modo muy rápido hasta alcanzar el 27 % en 2013, y desde entonces fue descendiendo anualmente hasta el 14 % a finales de 2019. Y tras un repunte en 2020 y 2021 como consecuencia del impacto económico de la pandemia de la COVID-19, en el segundo trimestre de 2022 se sitúa en el 12,5 %. A pesar de la GR, la población activa inmigrante siguió creciendo durante el primer año de la crisis hasta superar casi los 3,6 millones de personas en el primer trimestre de 2009, descendiendo luego en unas 900.000 personas hasta el cuarto trimestre de 2016 y creciendo desde entonces hasta superar de nuevo los 3 millones a finales de 2019, produciéndose el comportamiento que se había apuntado en algunos trabajos (Cachón, 2014). En el segundo trimestre de 2022 la población activa extranjera en España se sitúa en los 3,2 millones de personas (a los que habría que añadir otros 989.000 que tienen doble nacionalidad) Estos datos muestran la gran sensibilidad que la evolución del empleo y el paro tiene en España en los ciclos económicos y lo relevante que es tenerlos en cuenta en el análisis de los procesos de incorporación de las segundas generaciones al mercado de trabajo.

Los jóvenes entrevistados en ILSEG-3 tenían en 2016 una edad media de 22 años; es decir, que en 2010 cumplieron 16 años y en 2012 cumplieron 18 años, edad media de inicio de la vida activa en España. La caída del empleo provocada por la GR continuó hasta el primer trimestre de 2014 (al tocar suelo con menos de 17 millones de ocupados); solo entonces comenzó a remontar lentamente el empleo. Los resultados de ILSEG-3 permiten documentar algunos rasgos básicos de ese proceso social de incorporación al mercado de trabajo de las segundas generaciones en España en esta fase de caída del empleo como consecuencia de la GR primero y de la lenta recuperación económica a partir de 2014.

Los datos del ILSEG-3 de 2016 nos permitirán analizar cómo se produce la incorporación de los tres grupos que hemos distinguido entre las segundas generaciones de inmigrantes en el mercado de trabajo en España. Y los datos de la EPA nos permitirán, además de contrastar con los resultados del ILSEG-3 para 2016, ver los rasgos de la actividad, el empleo y el paro de los jóvenes inmigrantes en 2008, momento con la menor tasa de paro, en 2016, para comparar con ILSEG, y en 2022, el dato más reciente (véase una versión de este análisis en Cachón y Aysa, 2021).

3. Rasgos estructurales de la incorporación laboral de las segundas generaciones según el ILSEG-3 y la EPA

Una incorporación al mercado de trabajo mayor que la de los nativos

El primer rasgo que ofrecen ILSEG-3 y la EPA sobre las segundas generaciones es una mayor incorporación al mercado de trabajo que los nativos (Tabla 1). Los cinco puntos porcentuales en que la tasa de actividad (siguiendo el criterio de la OIT y Eurostat) de los inmigrantes supera a los nativos denota una pauta de incorporación laboral temprana características de la clase obrera. Desde 2004 se ha podido documentar en España que las tasas de actividad son menores cuanto más elevada es la clase social de origen, porque los hijos de profesionales (el grupo más alto) retrasan mucho más su incorporación al mercado de trabajo que los hijos de trabajadores manuales (el grupo más bajo) (Cachón, 2005). Esa es la pauta (obrero) de comportamiento que señalan los datos ILSEG-3 para las segundas generaciones, tanto en las tasas de actividad OIT como en las tasas de actividad restringidas (en la que excluimos de la actividad a los que estudian y trabajan). También la EPA muestra esa mayor tasa de actividad para los jóvenes de 16-24 años extranjeros respecto a sus pares españoles de modo permanente a lo largo del tiempo. En 2022 la de los jóvenes inmigrantes es del 50,5 % y la de los españoles del 35,2.

Aunque no sean estrictamente comparables los colectivos de la muestra ILSEG-3 y la de jóvenes de 16-24 años de la EPA, llaman mucho la atención las diferencias de los resultados que ofrece cada una de las fuentes, sobre todo para las tasas de actividad OIT. Las claves para comprender esta diferencia están, en primer lugar, en que la EPA agrupa a los jóvenes desde los 16 años, edad de entrada en el mercado de trabajo; y hay ahí un efecto composición porque la tasa de actividad es muy baja en la primera edad (16 años) para ir luego aumentando progresivamente. Pero eso mismo muestra la más temprana incorporación de los inmigrantes a la vida laboral. Y, en segundo lugar, en que el ILSEG-3 recoge una elevada proporción de jóvenes que estudian y trabajan (y, como trabajan, deben ser incluidos en los activos según la

OIT). Probablemente sea el resultado de una sobrerrepresentación de estudiantes en la muestra ILSEG-3. Porque mientras en esta fuente el 28 % de los jóvenes «estudian y trabajan», esa proporción es de solo el 6 % entre los jóvenes de 16-24 años en la EPA (2T2016). Y esa sobrerrepresentación de estudiantes en ILSEG-3 tendrá su reflejo también en otras variables del mercado laboral.

Los datos del ILSEG-3 muestran que las tasas de actividad (tanto OIT como restringida) son mayores en la generación 1.0 y decrecientes en la generación 1.5 y la generación 2.0. Lo que apoya la hipótesis de que, a mayor tiempo en España, las pautas de comportamiento en el mercado de trabajo de las segundas generaciones se hacen más similares a las de los nativos.

Tabla 1. Tasas de actividad de los inmigrantes de segundas generaciones según el ILSEG-3 y de los jóvenes inmigrantes según la EPA

ILSEG-3 (2016) (N=2.960)	Total ILSEG-3	Nativos	Total 2ª generaciones	Gener.2.0	Gener.1.5	Gener.1.0
Tasa actividad OIT	70,4	67,0	71,9	65,0	72,5	76,9
Tasa actividad restringida	42,4	35,8	45,0	34,7	45,2	52,9
Proporción estudian y trabajan	28,0	31,3	26,9	30,3	27,3	24,0
Proporción ni estudian ni trabajan	1,9	1,1	2,1	2,0	3,0	1,8
Encuesta de Población Activa (2008, 2016 y 2022)						
Tasa actividad (OIT)	Españoles			Extranjeros		
Años (segundos trimestres)	2008	2016	2022	2008	2016	2022
Total población	57,7	57,4	56,6	77,1	73,5	69,9
Jóvenes de 16 a 24 años	50,4	35,3	35,2	61,6	49,2	50,5

Fuente: *Explotación propia a partir de ILSEG-3 y de EPA.*

Unas tasas de empleo solo aparentemente similares

El 56 % de los nativos y de las segundas generaciones según ILSEG-3 están ocupados. Pero tras esta similitud, aparecen notables diferencias: una mayor proporción de ocupados a tiempo completo entre las segundas generaciones y una mayor proporción de los que estudian y trabajan (a tiempo parcial) entre los nativos. Esto hace que la tasa de empleo restringida (sin incluir los que estudian y trabajan) de las segundas generaciones sean mayores que las de los nativos. Las tasas de empleo de la EPA para los jóvenes de 16-24 años se aproximan a las restringidas del ILSEG-3 y muestran también esa mayor proporción de ocupados (sobre el total de la población de su grupo de edad) de los jóvenes inmigrantes (Tabla 2). En 2022 la tasa de empleo de los jóvenes inmigrantes es del 35 % y la de los jóvenes españoles del 25,4 %.

Tabla 2. Tasas de empleo de los inmigrantes de segundas generaciones según el ILSEG-3 y de los jóvenes inmigrantes según la EPA

ILSEG-3 (2016) (N=2.960)	Total ILSEG-3	Nativos	Total 2ª generaciones	Gener.2.0	Gener.1.5	Gener.1.0
Tasa empleo (sobre total población)	55,7	56,3	55,6	51,6	57,3	55,7
Tasa empleo restringida	27,8	25,0	28,7	24,3	33,3	27,8
% tiempo completo	69,3	64,4	69,3	68,9	71,9	71,2
% tiempo parcial	30,7	35,6	30,7	31,1	28,1	28,8
Encuesta de Población Activa (2008, 2016 y 2022)						
Tasa empleo (sobre total población)	Españoles			Extranjeros		
Años (segundos trimestres)	2008	2016	2022	2008	2016	2022
Total población	43,8	38,9	42,5	57,6	47,0	48,4
Jóvenes de 16 a 24 años	38,8	19,2	25,4	45,1	24,7	35,0

Fuente: *Explotación propia a partir de ILSEG-3 y de EPA.*

Y la comparación de las pautas entre los tres grupos de las segundas generaciones muestra la reproducción de la lógica ya señalada: una diferenciación interna en las segundas generaciones, donde el mayor tiempo pasado en España les aproxima a sus pares nativos. Los datos lo muestran en general para las tasas de empleo, OIT y restringida, y para la proporción de empleos a tiempo completo y parcial.

Una estructura ocupacional diferenciada por generaciones

El 12 % de los jóvenes de segundas generaciones trabaja en ocupaciones del sector primario (directivos y técnicos superiores y medios), pero entre las generaciones 2.0 y 1.5 casi llegan al 20 % en ese sector, mientras que los de la generación 1.0 son solo el 7 % (Tabla 3). Y lo mismo ocurre con el grupo ocupacional 5, que es un grupo intermedio entre el sector primario y el secundario. Como consecuencia, tres cuartas partes de las segundas generaciones (y el 87 % de la generación 1.0, que es la que menor tiempo lleva viviendo en España) trabajan en posiciones del sector secundario de la economía, es decir, como trabajadores manuales (dependientes, albañiles, peones, servicio doméstico, etc.).

Estas estructuras ocupacionales muestran la concentración de las segundas generaciones, especialmente la generación 1.0, en las posiciones sociales más bajas de la estructura ocupacional, como ya habíamos mostrado (Aysa y Cachón 2019) con datos de la EPA. Además, los datos ILSEG-3 muestran las distintas estructuras ocupacionales de los distintos grupos de las segundas generaciones.

Tabla 3. Estructura de las ocupaciones de los inmigrantes de segundas generaciones según el ILSEG-3 (2016)

(N=1597)	Total Segundas generaciones	Gener 2.0	Gener 1.5	Gener 1.0
1 a 4. Directivos y técnicos superiores y medios	12,4	18,2	19,4	6,9
5. Empleados administrativos y gerentes comercio	10,3	11,9	18,8	5,7
[6 a 9. Sector secundario]	77,3	69,9	61,8	87,4
6. Dependientes comercio y fontaneros y similares	24,3	26,3	14,7	28,1
7. Albañiles y camareros	7,8	3,9	8,3	9,2
8. Peones sector industrial	36,1	26,7	33,4	41,1
9. Personal limpieza y servicio doméstico	9,0	13,0	5,4	9,1

Fuente: *Explotación propia a partir de ILSEG-3.*

Redes sociales diferentes en la búsqueda de empleo

ILSEG-3 informa sobre las redes sociales a través de las cuales los jóvenes lograron encontrar su empleo actual (Tabla 4) y muestra que algo más del 40 % han logrado su empleo a través de redes informales y algo menos del 60 % a través de redes formales; y pone de manifiesto también que los nativos y la generación 2.0 han utilizado las redes formales en mayor medida que el resto de las segundas generaciones. En las redes informales, las familiares y los amigos tienen en el total del ILSEG-3 un peso similar, aunque varía en los distintos grupos de jóvenes de la muestra.

Entre las redes formales, los resultados muestran la importancia del envío de CV a empresas y la respuesta a anuncios de internet, resultado que ya se había obtenido en otras investigaciones. Pero hay un resultado nuevo: los que han conseguido un empleo a través de prácticas (educativas) en las empresas o a través del centro educativo en que están inscritos, que alcanza al 17 %, sin grandes diferencias entre los distintos grupos. Esta red de búsqueda de empleo no aparecía en la Encuesta de Juventud de 2004 (Cachón, 2005). Su presencia en 2016 responde a la creciente importancia que se ha dado a las prácticas educativas en empresas dentro de los planes de estudios; pero es probable que ILSEG-3 sobrestime la importancia de esta red formal en la búsqueda de empleo por la sobrerrepresentación de estudiantes en la muestra de la encuesta. Y esta notable importancia de las prácticas educativas en empresas ayuda a entender la elevada proporción de respuestas «estudian y trabajan» que hemos visto anteriormente.

Tabla 4. Métodos búsqueda empleo de los inmigrantes de segundas generaciones según el ILSEG-3

(N=1329)	Total ILSEG-3	Nativos	Total 2ª generaciones	Gener.2.0	Gener.1.5	Gener.1.0
Redes informales	40,8	34,1	43,0	33,8	47,2	48,0
Por familiares	21,1	15,9	22,8	16,6	23,6	27,4
Por amigos	19,7	18,1	20,2	17,3	23,6	20,6
Redes formales	59,2	66,0	57,1	66,2	52,8	52,0
Por anuncios en internet	14,3	13,8	14,4	17,2	13,6	12,7
Por INEM o agencia empleo	3,5	2,8	3,8	4,4	1,8	4,3
Enviando el CV a empresas	23,7	30,0	21,6	27,1	20,2	18,1
A través prácticas en empresa o centro estudios	17,0	18,1	16,6	16,5	17,1	16,4
Otras formas	0,7	1,3	0,6	1,0	0,1	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: *Explotación propia a partir de ILSEG-3.*

Unas tasas de paro mucho mayores para las segundas generaciones

ILSEG-3 corrobora un aspecto que los datos del mercado de trabajo han mostrado de modo continuado: que la tasa de paro de los inmigrantes es superior a la de los españoles. ILSEG-3 muestra que la tasa de paro OIT de las segundas generaciones es del 22 % frente al 16 % de sus pares nativos y que la tasa de paro restringida (que excluye a los que estudian y trabajan), es del 36 % para los primeros y del 30 para los segundos (Tabla 5). En la EPA de 2016, los jóvenes de 16-24 años tenían una tasa de paro del 50 % si eran extranjeros y del 46 si eran españoles (para explicar esta minusvaloración del paro en ILSEG-3 respecto a la EPA puede verse la explicación que se ha señalado previamente en el análisis de la población activa). Sin olvidar que el paro afecta de modo desigual por origen social y que las tasas de paro son mayores en los grupos sociales más bajos.

En 2022 la tasa de paro de los jóvenes inmigrantes es del 30,7 mientras que la de los españoles de su misma edad es del 27,9.

Tabla 5. Tasas de paro de los inmigrantes de segunda generación según el ILSEG-3 y de los jóvenes inmigrantes según la EPA

ILSEG-3 (2016) (N=2.960)	Total ILSEG-3	Nativos	Total 2ª generaciones	Gener.2.0	Gener.1.5	Gener.1.0
Tasa de paro OIT	20,8	16,1	22,1	18,4	23,5	24,0
Tasa paro restringida	34,5	30,2	35,5	32,8	39,5	35,2
% Paro de larga duración	30,2	20,7	32,3	27,8	29,5	36,4
Encuesta de Población Activa						
Procedencia	Españoles			Extranjeros		
Años (segundos trimestres)	2008	2016	2022	2008	2016	2022
Total población	9,3	18,8	11,3	16,3	27,3	18,9
Jóvenes de 16 a 24 años	22,9	45,7	27,9	26,8	49,9	30,7

Fuente: *Explotación propia a partir de ILSEG-3 y de EPA.*

Los datos de la Tabla 5 muestran también las tasas de paro para los tres grupos de las segundas generaciones y puede verse cómo en la generación 2.0 las cifras son menores que en los otros dos y mucho más próximas a las de los nativos. También puede verse como el paro de larga duración (proporción de parados que llevan más de un año en paro) es mayor en las segundas generaciones que en sus pares nativos y que en aquellas es una proporción creciente en los tres grupos en que las hemos desagregado.

La tasa de paro es el único componente ligado al mercado de trabajo del «índice de asimilación descendente». Si se analizan las tasas de paro por (grupos de) países de origen de las segundas generaciones, aparecen situaciones de asimilación descendente relevante para diversos colectivos. Porque tanto las tasas de paro OIT como las restringidas muestran valores mucho mayores que las de los nativos y de la media de las segundas generaciones en tres grupos de países: en primer lugar, tres países latinoamericanos (Bolivia, República Dominicana y Perú, los tres con poblaciones significativas con rasgos étnicos); Marruecos y el resto de países africanos (con rasgos étnicos y poblaciones negras); y tres países europeos de más reciente migración en España (Bulgaria, Rumanía y Ucrania) (Tabla 6).

Tabla 6. Diferencia en las tasas de paro (OIT y restringida) de algunos colectivos con las medias de nativos y de segundas generaciones

	Tasa de paro OIT	Tasa de paro restring.	Diferencia respecto a las tasas medias			
			Respecto a nativos		Respecto a seg. generaciones	
			TP OIT	TP restr.	TP OIT	TP restr.
Bolivia, R. Dominicana y Perú	28,4	44,9	12,3	14,7	6,3	9,4
Marruecos y otros países africanos	29,2	44,3	13,1	14,1	7,1	8,8
Bulgaria, Rumanía y Ucrania	28,6	42,0	12,5	11,8	6,5	6,5

Fuente: *Explotación propia a partir de ILSEG-3.*

Estas diferencias en las tasas de paro entre países (que confirman lo apuntado por la EPA) indican que el mercado de trabajo induce procesos de asimilación descendente entre algunos de los colectivos nacionales de las segundas generaciones. Si el mercado de trabajo *em-plaza* a los inmigrantes de las segundas generaciones en posiciones desaventajadas respecto a los nativos como pauta general, está claro que, dentro de ellos, hay algunos colectivos que están aún en condiciones aún más precarias, situación que cuadra bien con los planteamientos de la asimilación descendente.

4. Algunas conclusiones

El mercado de trabajo, como institución social que es, tiende a la reproducción social: establece un campo de posibles para los inmigrantes de segunda generación con una lógica similar a la de los nativos, *em-plazándolos* en situaciones inferiores a sus pares nativos. Si ambos, nativos e inmigrantes, tienen un origen de clase obrera, estos tienden a concentrarse en los estratos más bajos y a tener unas perspectivas de trayectoria laboral (y social) más complicada que la de los nativos para conseguir *des-plazarse* ascendiendo en la estructura ocupacional y más llena de trampas que pueden hundir a algunos de ellos en una trayectoria de asimilación descendente. Los resultados del ILSEG-3 y de la EPA ponen de manifiesto este papel de tornasol que cumplen los inmigrantes y que nos permite ver con claridad el comportamiento del mercado de trabajo como mecanismo de reproducción de un desigual reparto de las oportunidades, de unos «campos de posibles» diferenciados marcados por el origen social y el origen nacional de los inmigrantes.

Un primer rasgo estructural que caracteriza a las segundas generaciones es su incorporación más temprana al mercado de trabajo; una incorporación que supone el abandono del sistema educativo en etapas más tempranas que los que pueden continuar escolarizados y alcanzan mayores niveles educativos que, a su vez, les permitirán conseguir mayores logros ocupacionales. Este comportamiento de clase obrera se reproduce en los tres grupos en que hemos diferenciado las segundas generaciones, pero el mayor tiempo pasado en España hace su comportamiento más próximo al de sus pares nativos.

Bajo unas tasas de empleo similares entre nativos y segundas generaciones, se esconden diferencias significativas. Una primera es que mientras los nativos tienen una alta proporción de «estudian y trabajan» (lo que implica que siguen en el sistema educativo y, por tanto, con mayores expectativas), las segundas generaciones tienen una mayor proporción de empleos a tiempo completo (es decir, una incorporación plena al mercado de trabajo). Y también aquí, el comportamiento de los distintos grupos de las segundas generaciones se asemeja más a los nativos cuando más tiempo han pasado en España. Otro rasgo relevante es la concentración de tres cuartas partes de las segundas generaciones en ocupaciones del segmento secundario y solo un 12 % en el mercado primario.

Los resultados de ILSEG-3 han permitido mostrar también el papel de las redes sociales en la búsqueda de empleo y poner de manifiesto que cerca del 60 % consiguen su empleo a través de redes formales, que los nativos y la generación 2.0 utilizan las redes formales en mayor medida que el resto de las segundas generaciones, y que una de las redes tiene ahora gran importancia: las prácticas de carácter no laboral en empresas.

Uno de los indicadores más contundentes de las desigualdades en el mercado de trabajo es la tasa de paro. Lo que nos indican ILSEG-3 y la EPA es que las tasas de paro de las segundas generaciones son notablemente superiores a las de los nativos (según sean tasas OIT o restringidas). ILSEG-3 también muestra, en general, mayores tasas de paro en las generaciones de inmigrantes con menos tiempo en España. Y apuntan también tasas de paro mucho mayores en inmigrantes de algunos países (como Marruecos y los países africanos, y algunos países latinoamericanos y de Europa del Este), lo que es congruente con problemas de «asimilación descendente» de algunos de esos colectivos.

La incorporación de las segundas generaciones de inmigrantes en el mercado de trabajo en España pone de manifiesto que las desigualdades sociales de origen juegan un papel determinante en las oportunidades vitales de los jóvenes y en la conformación de diferentes trayectorias de clase. En definitiva, que en la España del siglo XXI sigue teniendo pleno vigor la afirmación atribuida a Bernard Show de que «lo más importante en la vida es elegir adecuadamente a los padres».

Referencias bibliográficas

- ANDREW *et al.* (2011): *Toward a better understanding of the informal economy*. París, OCDE.
- AYSA-LASTRA, M. y CACHÓN, L. (2013A): «Movilidad ocupacional segmentada: el caso de los inmigrantes no comunitarios en España»; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144; pp. 23-47.
- AYSA-LASTRA, M. y CACHÓN, L. (2013B): «Determinantes de la movilidad ocupacional segmentada de los inmigrantes no comunitarios en España»; en *Revista Internacional de Sociología*, 71(2); pp. 383-413.
- AYSA-LASTRA, M. y CACHÓN, L. eds. (2015): *Immigrant Vulnerability and Resilience. Comparative Perspectives on Latin American Immigrants during the Great Recession*. Cham, Springer.
- BAYONA, J. y DOMINGO, A. (2018): «El fracàs escolar dels descendents de la immigració a Catalunya: més que una assignatura pendent»; en *Perspectives Demogràfiques*, 11; pp. 1-4.
- BOURDIEU, P. (2003): *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona, Anagrama.
- CACHÓN, L. (2003): *Jóvenes inmigrantes en España: Sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid, INJUVE.
- CACHÓN, L. (2005): «Inmigrantes jóvenes en España»; en VV. AA.: *Juventud en España. Informe 2004*; pp. 695-799. Madrid, INJUVE.
- CACHON, L. (2009): *La «España inmigrante»: marco discriminatorio, mercado de trabajo y políticas de integración*. Barcelona, Ànthropos.
- CACHÓN, L. (2014): «La inmigración en España tras el fin de ‘El Dorado’»; en MORENO, G. ed.: *Inmigración e impacto de la crisis. Anuario de la Inmigración en el País Vasco 2013*; pp. 545-553. Bilbao, UPV.
- CACHÓN, L. y M. AYSA-LASTRA (2021): «Asimilación segmentada y trayectorias de clase: las segundas generaciones de inmigrantes en el mercado de trabajo en España»; en Portes, A. ed.: *Los nuevos españoles*; pp. 25-57. Barcelona, Bellaterra.
- CARRASCO, S. *et al.* (2018): «Abandono escolar prematuro y alumnado de origen extranjero en España ¿Un problema invisible?»; en *Anuario CIDOB de la inmigración 2018*; pp. 212-236.
- CHISWICK, B. R. (1978): «The Effect of Americanization on the Earnings of Foreign-born Men»; en *Journal of Political Economy*, 86(5); pp. 897-921.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990): *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Londres, Polity Press.
- FREEMAN, R. B. (2008): *America Works: Critical thoughts on the exceptional US labor market*. Nueva York, Russell Sage Foundation.
- GARCÍA BORREGO, I. (2008): *Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero*. Madrid, UNED.

- HALLER, W. y PORTES, A. (2019): «Class and ambition in the status attainment process: A Spanish replication»; en *British Journal of Sociology*, 70(5); pp. 1825-49.
- HIRSCHMAN, C. (2016): *From High School to College: Gender, Immigrant Generation, and Race-Ethnicity*. Nueva York, Russell Sage Foundation.
- HUGUET, A. (1996): «Dualidad en el mercado de trabajo español»; en *Revista de Economía Aplicada*, 4(11); pp. 81-104.
- MASSEY, D. S. (1999): «Why Does Immigration Occurs? A Theoretical Synthesis»; en HIRSCHMAN, C. et al. eds.: *The Handbook of International Migration: The American Experience*; pp.34-62. New York, Russell Sage Foundation.
- OCDE (2004): *Employment Outlook 2004*. Paris, OCDE.
- PIORE, M. (1979): *Birds of Passage*. Cambridge, Cambridge University Press.
- POLAVIEJA, J. (2006): «¿Por qué es tan alta la tasa de empleo temporal? España en perspectiva comparada»; en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 113; pp. 77-108.
- PORTES, A. (1998): «Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology»; en *Annual Review of Sociology*, 24; pp. 1-24.
- PORTES, A. (2012): *Sociología económica de las migraciones internacionales*. Barcelona, Anthropos.
- PORTES, A. et al. (2016): *Spanish Legacies: The Coming of Age of the Second Generation*. Oakland, University California Press.
- PORTES, A. y RUMBAUT, R. G. (2001): *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Oakland, University California Press.
- Portes, A. y ZHOU, M. (1993): «The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants»; en *Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530; pp. 74-96.
- RUMBAUT, R. (2004): «Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the US»; en *International Migration Review*, 38(3); pp. 1160-1205.
- SIMMEL, C. (1977): *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid, Revista de Occidente.